La inauguración de las obras del embalse de Camarillas en 1932 y el inicio de la controversia por las aguas de riego

En la mañana del 29 de marzo de 1932 una comitiva presidencial formada por una caravana compuesta por veinte coches que transportaban, entre otros, al Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, al Ministro de Obras Públicas, Indalecio Prieto, al ministro de Marina, al general Riquelme y a los diputados Ruiz-Funes, Cardona y Figueroa, pasó por Cieza, donde atravesó un arco del triunfo formado por flores naturales que contenía la inscripción **Cieza al Presidente de la República**. Entró por la calle de Fermín Galán, donde una multitud los aclamó a su paso, a duras penas contenida por la Guardia Civil y por guardias municipales, mientras un grupo de damas le entregó un ramo de flores, correspondiendo Alcalá Zamora con la característica alabanza a la belleza de la mujer murciana.[1]

Antes había atravesado Espinardo y Molina de Segura, lugares donde fueron aclamados a su paso.

Su destino era la inauguración de los trabajos de la Presa de Camarillas, situada en la embocadura del cañón o estrecho de Los Almadenes, en el término municipal de Hellín, provincia de Albacete. Su ubicación exacta queda muy próxima a la confluencia del río Mundo con el Segura (aproximadamente a unos 3 km. aguas arriba).

El primer proyecto de esta presa (Proyecto del pantano de Camarillas, de agosto 1930), había sido realizado por el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Donato Paredes Granados. Uno de los objetivos prioritarios de la CSHS (fundada en 1926) era aprovechar íntegramente los recursos hídricos de la cuenca vertiente, por lo que se iniciaron inmediatamente actuaciones para regular las fuentes principales del agua que llegaban a la huerta, y que procedían básicamente de la cabecera del río Segura y el río Mundo.

EL VIAJE PRESIDENCIAL
El presidente durante su visita a la Estación Sericicola de Murcia (Fot. Alfonso)

El río Mundo es el afluente del Segura con mayor volumen de aportaciones, por lo que ya se había tomado con anterioridad la decisión de aprovechar sus recursos hídricos, construyéndose en el año 1918 la presa de Talave. Este embalse, situado inmediatamente aguas arriba del actual embalse de Camarillas, permitió mejorar notablemente la disponibilidad de recursos para los regadíos, pero su capacidad era insuficiente para regular las aportaciones totales del río Mundo, razón por la que se decidió construir un segundo el embalse, el de Camarillas.[2]

La comitiva llegó al lugar sobre las diez y media de la mañana, mientras sonaba el Himno Nacional a cargo de la banda municipal de Hellín, y el acto comenzó con la intervención de un vocal de la Mancomunidad del Segura que se lamentaba de la pérdida de terreno para plantar arroz, señalando que el pueblo esperaba verse compensado por este esfuerzo, en lo que constituye el primer episodio de una larga disputa con el disfrute de las aguas manchegas como trasfondo. A continuación, el presidente de la Diputación de Albacete, Alfaro, leyó unas cuartillas en las que se pedían compensaciones *por la pérdida de*

(1) El relato de la inauguración se basa en el cruce de la información que proporcionan los ejemplares del día 30 de marzo de 1932 de los siguientes periódicos: La Correspondencia de Valencia, El Avisador Numantino de Soria, Diario de Córdoba, Crónica Meridional de Almería y La Libertad de Madrid.
(2) Cenajo y Camarillas, 1963-2013. Confederación Hidrográfica del Segura, 2013.

aguas que van a beneficiar a Murcia. Por el agua que perdería Albacete en beneficio de la huerta murciana. Prieto, al parecer sorprendido, les prometió estudiar el caso para resolver en justicia, pues no podía calcular a priori el importe de la indemnización. Sus palabras textuales, recogidas en el periódico La Libertad, de Madrid, fueron las siguientes:

> Naturalmente que el Gobierno está decidido a atender toda clase de obras hidráulicas de concepción nacional y no puede detenerse en problemas regionales: pero ante una provincia que al levantarse a hablar no lo ha hecho en tonos exigentes ni altisonantes, sino que se ha limitado a exponer su clamor en tonos respetuosos al gobierno, y yo en representación suya, tiene que recoger ese clamor con una promesa, y si llega el momento del sacrificio, de la misma forma que formula la promesa, recaba de vosotros otra promesa de otro sacrificio: la de que sepáis sacrificaros sin rencor, con alegría, para que no se entristezca nunca el santo amor a España, para engrandecerla ahora que empieza a reconstruirse.

Añadió que la obra que se inauguraba era una promesa para la riqueza de España, considerando la obra programada *una promesa segura para la redención del porvenir español.*

Tiempo después diría, con significado profético, que la obra a realizar era una obra de años, *para lo cual se necesita la asistencia y el concurso de quienes hoy gobiernan, de quienes hoy están en la oposición, de quienes sirven al régimen, e incluso de quienes están contra él.*[3]

La intervención de Alcalá Zamora, desde un estrado a doscientos metros del pie de la presa, se centró en dos aspectos: la importancia de las obras de riego y la necesidad de defender la república. Y después de los aplausos de rigor se inauguraron las obras del pantano mediante la colocación de una primera piedra y todos pasaron a degustar un *lunch*, no sin antes atravesar la pasarela del pantano, de un kilómetro de distancia, guiados por el Director de Obras Públicas, Sacristán.

De regreso hacia Murcia, pasaron de nuevo por Cieza que había engalanado sus casas y donde una inmensa multitud detuvo el coche presidencial en la calle de Mesones, donde estaba colocado el arco floral. Hasta el punto de que el Diario de Córdoba informó que *fue sacado a viva fuerza del coche y el vecindario lo llevó a hombros hasta el Ayuntamiento.* Siguió escuchando vivas hasta que llegó el balcón de éste, aunque otras informaciones, como la de La Correspondencia de Valencia o La Libertad de Madrid informaron que la distancia la recorrió a pie entre el sonido de las campanas y los acordes del Himno de Riego. Desde allí pronunció un discurso, señalando que no le importaba romper el protocolo, si con eso podía corresponder al entusiasmo de la gente, lo que hizo que ese entusiasmo se hiciera mayor. Dijo que por encima del protocolo debía situar su amor por los campesinos españoles.

Le siguió una recepción oficial tras lo cual pudo seguir viaje hacia Murcia, donde los esperaba el desfile de la batalla de flores que terminó a las cinco de la tarde, y a Cartagena, a donde salieron al anochecer para presidir en el Teatro Circo una Fiesta de Homenaje a la República con la presencia de Marcelino Domingo, ministro de Agricultura, y la hija del capitán García Hernández.

A la salida de Cieza iba escoltado por miles de ciudadanos que enarbolaban banderas, aunque la magnitud de la aglomeración hizo difícil que la comitiva partiera finalmente.

La Guerra Civil paralizaría las obras inauguradas ese día de marzo de 1932, así como el Plan de Obras Públicas de Prieto de 1933, que incluía el Trasvase Tajo-Segura, inspirado por el ingeniero regeneracionista Lorenzo Pardo, aunque las obras, tras un parón de treinta años se reemprendieron en 1966, siendo ministro del régimen franquista Silva Muñoz.

Y contra lo que se creía, Martínez Ovejero ha señalado recientemente[4] que su puesta en marcha supuso un conflicto muy importante entre los habitantes de las poblaciones de algunas provincias cercanas al Tajo. Hasta el punto de que a principios de 1967 ochenta y tres alcaldes extremeños presentaron su dimisión, mientras en los Consejos Económico-Sindicales de Cáceres y Toledo se escuchaban voces discordantes.

Finalmente, con aportaciones económicas españolas y alemanas las primeras pruebas que trasvasaban agua a Murcia se realizaron en el año1979.

Fco. Javier Salmerón Giménez

(3) MARTÍNEZ OVEJERO, Antonio: "Los Socialistas en la política murciana (1975-1995). Pág. 583 y ss. Murcia, 2010.
(4) Op.cit.